

India, potencia nuclear: Algo más que un elemento para el balance de poder

María Gabriela Mata Carnevali

Resumen

Nos encontramos en una encrucijada de vida o muerte. La calle marcada por las doctrinas de disuasión nuclear, derivadas de la teoría del balance de poder, característica de la visión realista de las relaciones internacionales, que otorga todo el protagonismo a los Estados lleva a la extinción. La calle de la coexistencia pacífica, que trasciende esta mirada, y reconoce un mayor margen de acción a las sociedades e individuos con sus creencias y valores, nos brinda la oportunidad de sobrevivir. En este contexto, la India nuclear, con su legado histórico-cultural, es clave para el futuro de la humanidad.

Palabras clave: Relaciones Internacionales, India, Potencias Nucleares, Balance de Poder, Supervivencia.

Nuclear India: More than an element for the balance of power

Abstract

We are in a life-or-death crossroads. The road of nuclear dissuasion doctrines based on the theory of balance of power, characteristic of the “realistic” approach to International Relations that reduces everything to rational choices based on the national interests of preeminent States, leads to extinction. That of peaceful co-existence which goes further in that it attributes a greater margin of action to societies and individuals with their values and beliefs, gives us a chance for survival. In this context, nuclear India with its historical and cultural legacy, is a key to the future of humanity.

Key words: International Relations, India, Nuclear Nations, Balance of Power, Survival.

Los amigos norteamericanos han sugerido que la bomba atómica provocará el Ahimsa como ninguna otra fuerza pudiera lograrlo. Y así será, si con ello quieren decir que su poder destructivo será de tal manera repudiado por el mundo que éste se apartará de la violencia por un tiempo. Esto es equiparable al caso de un hombre que devora golosinas hasta el grado de sentir náuseas, y entonces se aleja de ellas, pero sólo para volver a empezar con voracidad redoblada una vez desaparece el malestar. Exactamente de ese modo se volcará el mundo sobre la violencia, con fervor renovado, en cuanto se desvanezca el efecto de rechazo... La enseñanza que debemos extraer de esta tragedia de la bomba es que no la destruiremos con bombas contrarias, así como es imposible anular la violencia con más violencia. La humanidad escapará de la violencia sólo a través de la No-violencia.

Mahatma Gandhi 1945¹

La historia de la humanidad está llena de guerras: guerras calientes y frías, convencionales y de guerrillas, políticas y económicas, “santas” o no tan santas basadas en el terror, a las que se pretende acabar con más terror y mucha propaganda, haciéndonos temer lo peor.

Nos hallamos en una encrucijada. Una calle nos lleva al suicidio seguro. La señalada por las doctrinas de “disuasión nuclear” propias de la Guerra Fría, derivadas de la teoría del “balance de poder”, característica de la visión “realista” de las Relaciones Internacionales, según la cual éstas pueden ser explicadas sólo en función de los intereses nacionales de los Estados dominantes, considerados como actores racionales y unitarios. La otra nos da una oportunidad. Es la calle de la coexistencia pacífica, inspirada en los valores de la No-violencia, la tolerancia y la compasión, que trasciende esta mirada, y reconoce un mayor margen de acción a las sociedades e individuos con sus creencias y valores.

El sistema internacional de “balance de poder” es el más antiguo de los tipos de sistema internacional históricamente conocidos. Data del momento mismo de la creación del Estado-nación como forma de organización de la vida colectiva, y según Yoston Ferrigni, Carlos Guerón y Eva de Guerón (1973) se distingue porque los Estados buscan incrementar su potencial de poder utilizando el mecanismo de la guerra cuando los demás han fracasado y estableciendo una fórmula de

coaliciones y alianzas temporales para oponerse a las amenazas a sus intereses nacionales o a la estabilidad del sistema. La Guerra Fría, fue el nombre que recibió “la situación del sistema,” caracterizada por el conflicto totalizado alrededor de dos polos, con un aparato supranacional como árbitro, y la existencia de armas atómicas, que hacían elevar el costo y riesgo de la guerra a niveles superiores al de cualquier valor estimado de ningún objetivo específico, y por lo tanto cumplían un papel “disuasivo.”

La caída del Muro de Berlín condujo a un necesario cuestionamiento del andamiaje teórico prevaleciente dentro de las Relaciones Internacionales durante la mayor parte del siglo pasado, que a su vez motivó profundas reflexiones acerca del propósito mismo del conocimiento, la manera de abordar el proceso de conocer y lo que debíamos esperar de las nuevas propuestas. Como consecuencia de este examen, la visión clásica o realista, según la cual las Relaciones Internacionales pueden ser explicadas en función de los intereses nacionales de los Estados considerados como actores racionales y unitarios, ha sido superada por nuevos enfoques que pretenden dar cuenta de la realidad compleja y cambiante de los últimos años. Por lo general, estos enfoques reconocen un mayor margen de acción a las distintas sociedades nacionales, sus diferentes componentes sectoriales o regionales y a las propias personas en función de sus particulares creencias y valores (Cardozo, 2000; Mata Carnevali, 2004; Rosenau, 1997; Tomassini, 1991). Como muy bien señala Elsa Cardozo (2000):

Cualquier estudio serio de los conflictos mundiales contemporáneos pasa por comprender que los mismos trascienden lo internacional y se nos presentan en toda la complejidad de la esencia humana, fuera de las fórmulas simplificadoras propias de la bipolaridad y la *Realpolitik*.

En efecto, la pérdida de eficacia de los medios de acción internacional del Estado, la complejidad de la agenda global y la existencia de asuntos de naturaleza transnacional, el creciente número y la influencia de actores no gubernamentales, y el entrecruzamiento y complejidad de las lealtades individuales, son todos indicadores de una transformación esencial que está cambiando aceleradamente las presiones y expectativas sobre el Estado: al interior de las sociedades y entre ellas. La mayoría de los conflictos mundiales contemporáneos son trans-sociales, es decir, relacionan a sociedades y no sólo a gobiernos o a líderes de grupos y organizaciones.

El mejor ejemplo en este sentido lo constituye tal vez, el ataque terrorista a Londres perpetrado por ciudadanos británicos de origen pakistaní. La sociedad inglesa, aún tocada por la dimensión de la tragedia, intenta digerir que jóvenes nacidos en su tierra, con estudios y amantes del críquet, puedan haber sido capaces de sembrar el horror en su propio país. Por supuesto, esto alimentó el rechazo por los métodos terroristas. Muchos se pronunciaron por un mayor apoyo a Bush. Pocos, sin embargo, reconocieron la necesidad de solventar de una vez por todas los problemas pendientes con el mundo árabe, incluyendo el trato a los inmigrantes (Mata Carnevali, 2005, julio 16).

Particularmente estoy convencida de la creciente importancia de la acción individual en el ámbito mundial. Allí están Osama bin Laden, Saddam Hussein y los Bush (padre e hijo), quienes parados cada quien en sus propias convicciones, determinaron el rumbo de los acontecimientos que hoy sirven de marco a éste y todos los análisis de la Revista. (Mata Carnevali, 2001, sep 16). Pero además están todos los ciudadanos conscientes del mundo que buscan un cambio. Si algo positivo podemos sacar de lo acontecido en este controversial principio de siglo, es la explosión de la opinión pública mundial en contra de la globalización y de la guerra, y a favor de la paz como vanguardia de sus propios gobiernos y medios de información.

Sin embargo, estamos empeñados en revivir la época de la “Guerra Fría,” ya definida siguiendo a Yoston Ferrigni, Carlos Guerón y Eva de Guerón (Op. cit.), como un “cambio de situación del sistema de balance de poder.” En su opinión, esta etapa de las relaciones internacionales (1945-1989), entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín, no se diferenciaba mucho de las anteriores en el sentido de que la acción política seguía siendo lo que había sido siempre: el uso de instrumentos de poder por parte de un actor para obtener objetivos considerados de su interés; sólo que:

- 1) Todo objetivo específicamente formulado era referido a los fines “mesiánicos” que servían de denominador común al bloque al que se pertenecía (El Bloque Comunista o el llamado Mundo Libre)
- 2) Hubo un nuevo énfasis en la utilización de instrumentos psicológicos, como sustitución parcial de la guerra, cuyo uso se hallaba limitado por la aparición del armamento atómico. La propaganda se convirtió en la mejor arma en un conflicto marcadamente ideológico en el que la “victoria” sólo podía significar

la universal aceptación de un tipo de régimen y organización social como único compatible con el género humano.

En verdad, las similitudes entre la Guerra Fría y el momento actual son asombrosas. Qué lejos y desacertado suena en estos momentos el juicio prematuro de Fukuyama (1989) sobre un supuesto “fin de la historia” o de las contradicciones de la historia, fundamentado en el triunfo de la democracia en lo político y el liberalismo en lo económico que habría evidenciado la caída del Muro de Berlín. Lo que ocurre es que la nueva línea de demarcación ya no es sólo ideológica y se presenta bajo el manto variopinto de las “nuevas identidades,” entre las que corrientemente se mencionan las étnicas, religiosas y nacionalistas, y a las que habría que agregar las resultantes de la condición económica y el estadio de desarrollo de los países, que mezcladas con las filosofías tradicionales de izquierda y derecha están dibujando un mundo polarizado a favor y en contra de Estados Unidos (Mata Carnevali, 2006, mayo 19).

El elemento atómico ha recobrado importancia, como lo evidencian las crisis con Irán y Corea; pero –y éste es un pero muy importante– su carácter “disuasivo” puede ser puesto de lado ante el acoso desigual del que están siendo objeto los que conforman el bloque contrario al “Imperio” y la comprobada inoperancia del árbitro supranacional, propiciando no un cambio en la situación o estructura del sistema, ni siquiera un cambio de sistema, sino el fin del mundo.

India, potencia nuclear

De acuerdo con el difunto Rajiv Gandhi (1988), Ex Primer Ministro de la India, “una guerra nuclear no significa la muerte de unos cientos de millones de personas, significa el fin de la vida como la conocemos en el planeta tierra.” Por eso, manteniendo la línea crítica que caracterizó a India en esta materia desde su independencia en 1947, tuvo la valiente iniciativa de presentar ante las Naciones Unidas su “Plan por un mundo libre de armas nucleares y un nuevo orden mundial,” que buscaba un “desarme real,” señalando la contradicción implícita en los programas de desarme en marcha, según los cuales quienes poseen armas nucleares permanecen libres de control y quienes no las poseen deben ser vigilados para que nunca las lleguen a tener, con base en el principio (o prejuicio), tan vigente ahora como entonces, de que sólo las potencias consolidadas como tales pueden mantener una actitud responsable.²

Indiferencia fue la respuesta. Por ésta y otras razones, como la rivalidad con China y Pakistán y la necesidad de impulsar su economía, en 1998, India, la tierra de Gandhi, el padre de la No-violencia, país multicultural y pluriconfesional, ejemplo de tolerancia, constructora de paz y fundadora del movimiento de los No Alineados que, por injusto e inoperante, nunca firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), decide desarrollar su opción nuclear en *stand by* desde 1974.

Su Presidente actual, el doctor en ingeniería espacial Abdul Kalam, desde que era Ministro de Finanzas en el gabinete de Atal Bihari Vajpayee viene objetando el control tecnológico de las potencias sobre el mundo en desarrollo, especialmente en lo concerniente a las armas nucleares, pues, en su opinión, no tenía sentido que unos pudieran desarrollar, guardar y hacer crecer su arsenal nuclear, mientras otros permanecían de manos atadas comprometiendo incluso su capacidad de defensa. Según afirma en su plan de desarrollo para la India conocido como “Visión 2020”, la creación de tecnología propia (incluida la nuclear) no sólo garantiza independencia en materia de defensa, sino que además actúa como propulsor del crecimiento económico. Dice textualmente:

Podemos traer cambios al país haciendo continuos esfuerzos para desarrollar ciertas tecnologías. Tendremos que aceptar que la tecnología es el medio para llenar las necesidades económicas y de seguridad. La tecnología es el único requisito para todo, bien sea para crear empleos a gran escala, garantizar nutrición y salud para la gente o mejorar su nivel de vida (Citado en: Gupta, 2003. Traducción propia).

Por supuesto, existen en India otros puntos de vista. Anil Sadgopal, profesor de la Universidad de Delhi y activista social, famoso por su orientación gandhiana, ha cuestionado este enfoque diciendo que: 1) se privilegia la tecnología por sobre la investigación científica y 2) pareciera que el atraso de India se debe sólo al atraso en materia de tecnología. En sus propias palabras:

Se supone que siguiendo el camino de la independencia tecnológica India puede ser un país desarrollado en el 2020, pero no se define “desarrollo” y no queda más remedio que dar por sentado que el modelo propuesto es el de Japón y las potencias occidentales con todo los problemas que ello conlleva, incluyendo el deterioro del medio ambiente (Citado en: Gupta, *Op.cit.* Traducción propia).

Sin embargo, sus señalamientos no han sido muy tomados en cuenta.

“Si no puedes contra el enemigo, únete conscientemente,” parece ser la filosofía imperante en la India de hoy. Y hay quienes piensan que está dando resultado. De acuerdo con un reportaje especial publicado en *The Economist* (Can India fly?, 2006, junio 3-9) el crecimiento de su economía ha alcanzado un envidiable 8 % anual y su industria se ha asegurado un nicho en la economía mundial “que sólo puede crecer.” Por otra parte, en marzo obtuvo por fin su pase formal al exclusivo “club atómico”, gracias a un acuerdo firmado con Estados Unidos, país al que hasta hace poco se enfrentó en el foro mundial, entre otros temas por su oposición al TNP, y que ahora aspira a –por su intermedio– mantener el “balance de poder” en la región.

El gobierno norteamericano, pareciera creer que Delhi será un peón de su política exterior, la cual, en un contrasentido que hace honor al teatro del absurdo de Ionesco, no descarta la utilización de armas atómicas en contra de Irán para evitar que este país continúe con su programa nuclear.

Ya hay algunos signos de “compromiso” por parte de India, como los dos votos en contra de Irán en el seno de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) y la inminente renuncia a participar junto a este país, hasta ahora considerado amigo, en la construcción de un estratégico gasoducto. Pero las acciones futuras dependerán de la interpretación que Delhi haga de sus propios intereses. No hay que olvidar: 1) la necesidad de mantener contentos a los miembros de la coalición gobernante, entre los que se encuentra el partido comunista, que por supuesto no ve con buenos ojos una alianza estrecha con los Estados Unidos y 2) el peligro de que los ataques terroristas al interior del país aumenten como consecuencia de esta aproximación, debilitando la unión entre las comunidades hindúes y musulmanas.

En todo caso, la sorpresiva apuesta norteamericana por esta “nueva” India es un hecho, y lo reflejan medios de diferente tendencia como la revista *Foreign Affairs* y *Le Monde Diplomatique*.

Siguiendo a Raja Mohan en un artículo de la revista *Foreign Affairs* (2006, julio-agosto), “al final de la Guerra Fría la idea de una alianza entre India y Estados Unidos parecía remota”. Claro, Washington favoreció por mucho tiempo a Pakistán y China en la región; Delhi, por su parte, se había alineado con la Unión Soviética. Además, tenían

posiciones encontradas en los temas del momento, como la ya reseñada en relación con los programas de desarme. El primer paso de acercamiento se dio bajo la administración de Clinton en Estados Unidos, siendo Vajpayee Primer Ministro de la India. Sin embargo, fue Bush (con el respaldo del actual Primer Ministro indio, Manmohan Singh) el que dio el viraje definitivo, eliminando sanciones, promoviendo acuerdos de cooperación, dándole apoyo político en la disputa con Pakistán, y reconociéndola finalmente como “potencia nuclear”.

El mundo no sale de su asombro³. La controversia apenas ha comenzado. Por su parte, Humanía del Sur teme haber perdido un aliado.

Qué duda cabe. Ser la más grande democracia del mundo y una activa defensora del multilateralismo le ha reportado a India mucho menos que los ensayos nucleares. Sin embargo, todavía le falta mucho camino por recorrer. Según *The Economist* (*Op. cit.*), “en términos económicos India es todavía pobre y pequeña.” Tiene la sexta parte de la población mundial pero registra apenas el 1.3% de las exportaciones de bienes y servicios y un 0.8% de inversión extranjera (comparado con un 6.6% y un 8.2% respectivamente para China). Su Producto Interno Bruto (PIB), a 728 \$ por persona, es menos de la mitad del de China. En términos sociales la deuda con el pueblo, que quisiera ver estos indicadores reflejados en su calidad de vida, resulta más que obvia.

Acuerdo controversial

The new clear deal, el nuevo claro acuerdo –como dice, en un juego de palabras por la pronunciación en inglés de la frase *nuclear deal* o acuerdo nuclear, un editorial del *Delhi Times* (“A new clear deal”, 2006, marzo 3)– elaborado en julio del 2005 en Washington, y firmado menos de 1 año después en medio del *boom* mediático desatado en contra de las actividades nucleares de Irán y de numerosas protestas en distintas partes de la India, resulta, en efecto, muy “claro” en los ámbitos económico y de seguridad, pero no tan “claro” desde el punto de vista de los valores implícitos (Mata Carnevali, 2006, marzo 10).

La idea central es disociar las instalaciones nucleares civiles de las militares y colocar las primeras bajo control internacional a cambio de la suspensión del bloqueo que le impedía a India, en la práctica, el libre acceso a tecnología, combustible e insumos nucleares. Las negociaciones estaban resultando duras, pero a última hora, ante la inminencia de la gira asiática de Bush y el fracaso de Condoleeza en

Medio Oriente, en Washington quisieron asegurarse un triunfo y aflojaron sus expectativas. Y un triunfo es lo que, en efecto, se anotó el Presidente norteamericano. “El único en un mandato y medio en materia de política exterior,” según Jaffrelot (2006, septiembre).

Después de un arduo “estira y encoge,” India logró dos cosas importantes: 1) que se reconociese su derecho soberano a decidir cuáles de sus instalaciones nucleares son civiles y cuáles no, con lo cual resguarda la posibilidad de continuar con su programa nuclear, tal cual lo tenía establecido, y 2) que la supervisión “perpetua” a la que se le quería someter se supeditase a un suministro “constante” de combustible nuclear. Pero, en el balance final, Estados Unidos se lleva la mejor parte.

Si bien India, con la firma de este acuerdo, consigue a un relativo bajo costo el lugar que le corresponde en el orden nuclear global y la posibilidad cierta de sobreponerse al creciente déficit de energía que comprometía sus ambiciosos planes de desarrollo y amenazaba con detener el ritmo de crecimiento de su economía, Estados Unidos obtiene, además de un incremento de las relaciones comerciales para sí y sus aliados,⁴ la garantía de un muro de contención para Irán y un contrapeso democrático en el centro de Asia a la presencia y afán de influencia de rusos y chinos. Al interior del gobierno norteamericano no faltará quien desee “rebajarla” a la posición de aliado en su desnaturalizada guerra en contra del terrorismo.

Por eso Siddhart Varadarajan escribe en el marco de la visita de Bush a India (2006, marzo 3): “El acuerdo nuclear puede que sea el producto de una buena negociación en sí mismo, pero es el costo estratégico de su aproximación a los Estados Unidos lo que no hay que perder de vista. Aquí es donde un poco de separación sería necesaria”.

Ojalá el gobierno de Vajpatee sepa reconocer la necesidad de esta separación y logre mantenerla. El Tercer Mundo o la Humania del Sur, concepto que India ayudó a formar en Bandung, necesita del liderazgo indio para la construcción de ese “mundo posible” con el que soñamos.⁵

Según reseñan los distintos servicios internacionales de información, el Secretario General del Partido Comunista Indio A. B. Bardhan declaró por esos días: “Alineándose con los Estados Unidos, India ha dañado severamente su relación con un gran número de países en vías de desarrollo en el mundo. En la búsqueda de nuevos aliados, India no debería abandonar sus socios y metas tradicionales”.

Aún comprendiendo su decisión de volcarse hacia sí misma en una búsqueda por superar de una vez por todas los impactantes índices de pobreza que castigan a su sociedad a pesar del significativo crecimiento económico, resulta lamentable, en efecto, que en el proceso, India haya optado por mirar hacia el Norte, postergando las luchas comunes con sus hermanos del Sur, y abandonando, al menos eso es lo que parece, su rol de guía espiritual.

No es por nada, pero imaginamos el Alma Grande de Gandhiji, encogida a su mínima expresión, cuando Bush, previa inspección canina del lugar, presentó, muy sonriente, una ofrenda floral en el monumento donde reposan sus cenizas en Rajgat. El padre de las revoluciones pacíficas en el mundo no puede haber visto con agrado la posibilidad de que se vincule a su patria con una cruzada que, en nombre de la libertad, ha causado más muertos que los que pretende vengar. Otra nota de prensa de una reconocida agencia internacional de noticias hizo referencia a que los sacerdotes encargados del mantenimiento, después de la visita presidencial, practicaron ceremonias de “purificación,” alegando que el hinduismo no permite la entrada de perros a los espacios sagrados.

Preguntas necesarias

¿Por qué se impone en el mundo la visión del desarrollo que tiene Occidente?

¿Explorar la opción nuclear te convierte automáticamente en potencia?

¿Por qué India sí y Corea e Irán no?

¿Por qué el silencio en torno a Israel, Suráfrica y Pakistán, países con comprobada trayectoria nuclear?

¿Hasta donde nos llevará esta pugna por el balance de poder?

Varias respuestas, una certeza y un reto

Las respuestas que le demos a estas preguntas desde nuestra comprensión de la situación nos llevan todas indefectiblemente a la aceptación de que nos encontramos en una encrucijada en la que está en juego nuestra supervivencia.

Junto a Rajiv Gandhi (*op. cit.*) creo que:

La raíz de la inseguridad global se encuentra mucho más allá del cálculo por una paridad militar y se relaciona con la inestabilidad causada por la pobreza, el hambre, la mugre, las enfermedades y el analfabetismo... está conectada con la degradación del ambiente... se encuentra atrapada en la inequidad e injusticia del presente orden mundial. Por eso, el esfuerzo por promover seguridad para todos debe ser apuntalado por el esfuerzo por promover oportunidades para todos y un acceso equitativo al éxito. La seguridad global descansa en un nuevo, más justo y honorable orden mundial (traducción propia).

Su construcción depende cada día más de la presión que podamos ejercer desde la base de nuestras sociedades, y para ello es necesario un cambio sustancial en el estado de conciencia de los individuos.

Es obvio que la evolución espiritual no ha ido a la par del desarrollo de la ciencia y la tecnología. El hombre llegó a la luna pero no ha aprendido a vivir en paz en la tierra. Casi pudiéramos decir que el mayor de los riesgos “tecnológicos” es el de la circulación del odio en la cultura de masas. ¿El remedio? Una cultura de paz y solidaridad.

“Todo el mundo clama por la paz, pero parece que todos los esfuerzos para alcanzarla resultan inútiles. Eso es así porque se quedan en lo externo” dice el maestro indio Sri Ram Chamdraji Maharaj (2005), y explica:

El problema no es tanto del mundo en general como del individuo primero y luego de la sociedad. La paz del mundo está estrechamente relacionada con la paz del individuo, por lo cual cada uno tiene que cuidar su estado mental interior. Si la mente del hombre llega a un estado de paz y orden, cada cosa en el mundo exterior responderá a esa condición... Es imposible que unas mentes carentes ellas mismas de paz y tranquilidad puedan alcanzar una meta tan alta como es la PAZ de la humanidad (traducción propia).

Cuando el *Mahatma* usa la palabra paz lo hace frecuentemente como un sinónimo de *Ahimsa*, concepto que define la No-violencia total, No-violencia de pensamiento, palabra y acción, que es para él la ley de la naturaleza humana e implica relaciones positivas entre los seres

humanos, y entre éstos y su entorno. Para que estas relaciones sean en verdad positivas deberán estar basadas en el amor, la compasión, el respeto, la comprensión y la tolerancia, lo cual implica un estadio muy avanzado de conciencia. Como él mismo dijera una vez, *We have to be the change we wish to see*, debemos ser el cambio que queremos ver (Citado en: Gandhi, A., 2002).

Así pues, India, con sus éxitos recientes en el ámbito de la economía y la política mundial, pero sobre todo con su legado histórico-cultural, resulta de suma importancia para el presente y el futuro de las Relaciones Internacionales, y ojalá tanto sus gobernantes como los habitantes de esta aldea global, podamos ver en ella mucho más que un simple elemento para el “balance de poder”.

India es el reservorio espiritual de la humanidad, y ya casi nadie lo recuerda.

Notas

¹ Obviamente es su opinión luego del lanzamiento de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki que puso fin a la Segunda Guerra Mundial (Citado en: Vásquez, 1997).

² “La Historia está llena de prejuicios expuestos como leyes de hierro: que los hombres son superiores a las mujeres; que la raza blanca es superior a las de color; que el colonialismo es una misión civilizatoria; que los países que poseen armas nucleares son responsables y los que no las poseen, no lo son”, dice textualmente Rajiv en el documento citado.

³ Sin embargo, ya se han dado algunas señales de apoyo al inesperado acuerdo. Suráfrica, por ejemplo, miembro clave del Grupo de Suplidores Nucleares (NSG, por sus siglas en inglés), manifestó por intermedio de su Presidente, el Sr. Thabo Mbeki, que estaba dispuesta a ayudar a la India para que tenga acceso a la más avanzada tecnología nuclear civil, en el marco de la visita del Primer Ministro indio Manmohan Singh a Pretoria en el mes de octubre (Khare, H., 2006, octubre 4).

⁴ La intensificación de las relaciones diplomáticas y estratégicas va paralela a una dinámica sin precedente en el terreno económico. Los Estados Unidos se han convertido en el primer socio comercial de la India con un intercambio de 11.1% en 2004-2005 (contra un 5.6% de comercio chino-indio) y en el primer inversor de capital extranjero con un 17% de inversiones directas. Pero, por si esto fuera poco, se ha producido un acercamiento comercial con Israel, convirtiéndose este último en el segundo suplidor de armas del país después de Rusia (Jaffrelot, *op cit*).

- ⁵ Gracias a la visión clara de líderes como Nehru, Zhou en Lai, Nasser y Sukarno, 29 países afroasiáticos, en su mayoría recién independizados, se reunieron en Bandung, ciudad situada en la Isla de Java, al sur de Indonesia, el 18 de abril de 1955, y dieron vida a la idea de un “Tercer Mundo” para distinguirlo de los bloques dominantes de la Guerra Fría. Y con la determinación de tomar las riendas de su destino en sus manos, basándose en los principios de respeto mutuo, no-agresión, no-interferencia, igualdad y coexistencia pacífica; más adelante, en 1961, inspirarían la conformación del Movimiento de los No Alineados que incluye a los países en desarrollo del continente americano. Herederos todos de la miseria fraguada en el período colonial, hoy continúan la lucha a través del movimiento antiglobalización o de la altermundialización, interesante fenómeno surgido en los años 90, que defiende el sueño de que “otro mundo es posible,” mediante una globalización con rostro humano.

Referencias

- A new clear deal. (2006, marzo 3) (Editorial) *Delhi Times*. p.2.
- Can India fly? (2006, junio 3-9) (Reportaje Especial) *The Economist*. p.13.
- Cardozo de Da Silva, E. (2000). Notas para (re) pensar el conflicto y la política mundial. En: *Revista Venezolana de Relaciones Internacionales* N° 2 Caracas: FACES – UCV.
- Ferrigni, Y., Guerón C. y Guerón E. de (1973). *Hipótesis para el estudio de una política exterior*. Estudio de Caracas. Política y Gobierno. Vol. 8. Tomo 2. Caracas: Imprenta Universitaria. Universidad Central de Venezuela.
- Fukuyama, F. (1989). *Fin de la historia*. Barcelona: Planeta.
- Jaffrelot, C. (2006, septiembre). Pari américain pour l Inde. *Le Monde Diplomatique*. p.7.
- Khare, H. (2006, octubre 4). South Africa backs nuclear deal. *The Hindu e paper*.
- Mata Carnevali, M. G. (2001, septiembre 16). De unas y otras convicciones. *El Carabobeño*. p. A-4.
- _____. (2004). Relaciones Internacionales: Lo que no cambió y debería cambiar después del 11 de septiembre de 2001. En: María Gabriela Mata (compiladora) *Racismo y Terrorismo: ¿Dialéctica de la Globalización?*. Mérida: IMC.
- _____. (2005, julio 16). Siete de julio. *Frontera*. p.6a.
- _____. (2006, marzo 10). Acuerdo Nuclear. *Frontera*. p. 9a.
- _____. (2006, mayo 19). La era del hielo 2. *Frontera*. p.6a.

- Gandhi, R. (1988) *The action plan for a nuclear weapon free and non violent world order*. Naciones Unidas. Mimeo.
- Gandhi, A. (2002). Gandhi and non violence, Nonviolence in the 21 century, Terrorism and non violence (En línea). *questions@ghandiinstitute.org*
- Gupta, R. (2003). *President Kalam at crossroads*. Delhi: India Publishers distributors.
- Raja Mohan, C. (2006, julio-agosto). India and the balance of power. *Foreing Affairs*, vol. 85. pp. 17-32.
- Rosenau, J. N. (1997). *Along the domestic foreign frontier*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sri Ram Chamdra Maharaj (2005). Spiritual way of life (Mensaje del 6 de mayo de 1969) En: *Showers of divine grace*. (Tercera edición) Basant Panchami. Hyderabad: Sri Ram Chandra Publishers.
- Tomassini, L. (1991). *La política internacional en un mundo post moderno*. Buenos Aires: GEL
- Varadarajan, S. (2006, marzo 3). Bush, India and two degrees of separation. *Delhi Times*. p.5.
- Vásquez J. A. (1997). *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*. México: Editorial Limusa.
- .